✠ §.

RELACION NUEVA: DE MUGER.

ESCRIBIOLA DON DOMINGO MAXIMO ZACARIAS Abec, ſiendo Eſtudiante Manteiſta en las Eſcuelas de la Compañia de JESUS.

PUes que de mis penſamiẽtos,
tiene tu amiſtad la llave,
no es mucho, no, que el cariño,
en eſte forzoſo lance,
tuerza aqueſta vez las guardas
de mis bienes, ó mis males,
Sabràs, que ayer, concurriendo
al Prado como otras tardes,
ſentada al pie de un Roſal
gozaba de la ſuave
marea, que ſus pinpollos
infundian por los ayres:
aſsi eſtaba, quando ſiento,
no de aquel ſitio diſtantes,
algunos paſſos la viſta
vuelvo aſſuſtada á la errante
huella, y reparo, que á mi
ſe acerca un Joven, que Marte
invidiàra por ayroſo,
pues daba à entender el trage
ſer Soldado: que tambien
ay Adonis, á quien ſabe
armar Palas, como Venus
con harpones, y plumages;
huir quiſe, quando urbano,
turbadamente elegante
me dixo: Señora, ſi
vueſtra fuga en eſte trance,
es porque me haveis herido;
deteneos, y no huyais,
porque en vueſtros ojos hallo
el antidoto, y el aſpid
tan hermoſamente unidos,
que no ay pecho, que no halle
en ellos el golpe duro,
ſin el remedio ſuave.
Agradezco la liſonja,
le reſpondi; y ahora dadme
licencia, y quedad con Dios;
rogandoos, no ſe propaſſe
vueſtra fiel curioſidad
â mover la planta facil
en mi ſeguimiento, pues
llegareis en eſte examen
â deſlucir con lo necio,
lo que ſuponeis de amante.

Pues

46

Pues volvedme el corazon;
ſeñora, que me robaſteis,
replicò; y aun mas dixera,
ſi yo entonces, por no darle
mas materia a ſu deſeo,
no huviera vuelto al inſtante
la eſpalda, ſi bien ſeguida
de ſu arrojo, haſta mi calle:
Caballero, reparad,
que mucho mas, que obligarme,
es aqueſſo ya ofenderme;
retiraos, y no á delante
paſſe mas vueſtra oſſadia,
advirtiendo, que ſi antes
pudo tener eſperanza
vueſtra atencion, ya al deſayre
expueſta avrà de vivîr
entre mis ſeveridades:
Dixo mi voz, y mi pecho
iba deſmintiendo facil
el éco, porque quiſiera
en el porfiado lance,
que no me fuera obediente,
para que me fuera amante,
y yo miſma me enfadaba
de queél no me enfadaſſe.
Deſde eſte dia, no ay vez,
que la Aurora no le halle
Gyraſol de mi ventana,
y fiel Argos de mi calle;
no menos que oy, Amiga
me arrojò dentro de un guante
un Villete, cuyas voces,
entre feſtivas, y graves,
de Mercurio, y de Cupido
forman bello maridage.
Eſte es el Papel, eſcucha,
que buen modo de explicarſe!
Señora, y mi Dueño, deſde
aquel dia, en cuya tarde,
en el gran mar de mi llanto
vi hermoſamente ocultarſe
vueſtros dos Soles, no vivo;
porque azia allá me llevaſteis
el corazon entre ellos;
volvedme la vida, antes,
que apele à vueſtras dulzurus,
deſde vueſtras ſeriedades.
No hay vez, q̄ al balcō me aſſome,
que no lo halle vigilante
atalaya de mi puerta:
ſi voy al Templo, ſi al Parque,
aun mas que al cuerpo la ſombra;
aſsi me ſigue eſte Amante:
No ay noche, q̄ en mil endechas,
no me pondere ſus males;
ya ſe finge Mariposa
de mis luces, ya ſe hace
Aguila de mis dos Soles,
y ya Phenix, que en la grande
pyra de mis dulces llamas
vive ſolo de abraſarſe.
No he viſto, Amiga, no he viſto
Joven mas perſeverante,
pues en tantas experiencias,
como el rigido contraſte
de mis deſdenes le ha hecho,
lo ha hallado ſiempre Diamante.
Diſcurre, como podrá
mi leal corazon negarſe
á tantas anſias, ſin que
en tantos finos peſares
no ſean (ay de mi!) los ècos
de ſus ſuſpiros, mis ayes;
Oye el papel, que le eſcribo
en bien abreviadas fraſes:
Caballero el corazon,
que decis, que allá en el Parque

ós he quitado, á su tiempo
os lo darè. Dios os guarde.
Este, pues, mas que Villete,
enigma, quiero embiarle,
que pues, segun sus papeles,
es tan discreto, es muy dable,
que penetre toda el alma
de aqueste obscuro lenguage:
Yo, Amiga, ya me he rendido
á su amor, ya ha dias que arden
acà en el Templo del pecho
sus Votos en mis Altares,
sin que pueda resistirse
á tantos cultos mi Imagen,
porque de Cupido, y Venus
en las Aras Celestiales
es holocausto mas fino
el que fuere mas constante.
Yo vivo amando à este Joven,
aun sin llegar al examen
de aquel ayroso atractivo,
que las Artes Militares
infunden en los Soldados,
que siempre son redundantes:
las picas de Marte, donde
estân de amor los carcaces:
No menos que oy recibí
este papel, que á sus ayes
se ablandàran, se rindieran
los mas duros pedernales,
aqui se lamenta en un
genero de consonantes,
que allà llaman Lyras los
Poëtas, y los Galanes.
Aquel pobre infeliz,
que allá en el campo solo,
en endechas de Apolo
lamentó su desliz;
otra vez, desde el Prado
pondera tu descuydo, y su descui-
Permiteme omicida, (dado.
(assi el dolor te llama)
permite que esta llama,
centella desprendida
vuelva á tu bello bulto, (oculto.
por vér si prende allá en lo mas
Si abrieran nuestros pechos,
vieran dos corazones
en contrarias passiones
uno, y otro deshechos;
el tuyo un Alpe elado. (lado;
quãdo el mio un Vesuvio acryso.
Agota repetida
de agua se desmedra
la mas robusta piedra
de Roca endurecida,
y un fuego, que es mas fuerte
no ha podido ablandarte, ni aun
Mira, que si tyrana, (moverte;
de Palas tan aguda,
quieres passarte cruda
al Vando de Diana,
sabrà, si lo contemplo, (plo:
mi suspiro pegar fuego à tu Tem-
Hasta aqui las Lyras, yo,
Amiga en tanto combate
no sé, que haga, pues veo
que á tan fatal, à tan grande
assalto, la fortaleza
de mi corazon, que antes
no era possible rendirse,
ya empieza à desmoronarse;
Por una parte el Amor,
y el temor por otra parte
este le cierra las puertas,
aquel le entrega las llaves:
Si callo, lo hago dificil,
si respondo, me hago facil;

y aſsi pueſta en los eſtremos
de eſtas dos contrariedades,
no sè, que medio tomar,
porque no quiſiera darle,
ni valor con mis favores,
ni temor con mis deſayres.
No has viſto, Amiga, no has viſto
pobre barquilla, que fragil
metida entre dos eſcollos,
temeroſamente errante,
duda entre ellos que rumbo
tomo, y en que Puerto vare,
no ſea, que huyendo de
Caribdis venga à eſtrellarſe
en Scyla, y que pueſta en medio
de eſtas dos Syrtes no ſabe,
ſi obedecer el Timòn,
ſi ſujetarſe al Velamen?
Pues yo aſsi en aqueſte caſo,
entre eſtas deſigualdades
no sè, ay de mi! ſi me rinda
eſta vez al gobernalle
del rigor, ò ſi à las velas,
que llena el amor al ayre
de ſus alas, y aſsi enmedio
de aqueſtas dificultades
tu has de ſer la Eſtrella, que
me guie por eſtos mares,
porque temo, Amiga, temo
infelizmente naufrague
eſta Barquilla, á quien juntas
furioſamente combaten
por un coſtado mil olas,
por otro mil uracanes,
y por toda ella el Amor,
ſiendo los vientos mis ayes,
la ancora mi eſperanza,
y mi peſadumbre el laſtre.
Yo no sé, que Puerto tome,
Amiga, no sé á que margen
pueda arribar, ſolo sé,
que en el orgullo, y corage
de eſte golfo de Leon
naufragò miſera nave,
ſiendo Amor el Vendabàl,
que quando ſopla, ſe hace
la tempeſtad de los Dioſes,
el Dios de las tempeſtades.

FIN.

Impreſſo en Cordoba: En el Colegio de nueſtra Sra de la ASSUMPCION.